

El campo de la Comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar

María Immacolata Vassallo de
Lopes
Universidade de São Paulo-Brasil

Traducción: Lic. Alfredo Alfonso

Inscribir en el orden del día la multidisciplinariedad. Pero no aquella de las grandes construcciones prometeicas de una nueva Enciclopedia, sino la que provoca el encuentro alrededor de un mismo objeto de estudio de investigadores que pertenecen a metodologías diversas. Establecer con ellos alianzas, aprovechando el prestigio actual de la comunicación y previniéndose contra las tendencias y la hegemonía de las antiguas disciplinas.

Armand Mattelart

Resumen

Abordamos el tema en el plano conceptual, a partir de indagar la cuestión del campo académico de la Comunicación a través de los desafíos actuales propuestos en investigación y lo que éstos nos dicen respecto a su estatuto disciplinar. Tomando por referencia a los procesos de institucionalización y de disciplinarización en la historia de las ciencias sociales, pretendemos fundamentar la hipótesis según la cual la institucionalización del campo académico de la comunicación en Brasil avanza sobre el signo de la transdisciplinariedad.

Introducción

En un texto anterior y también en una investigación empírica recién terminada (Lopes, 1998 y 1999), exploramos algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas acerca de la investigación de Comunicación con base en las propuestas de convergencia y de sobreposición de temas y metodologías que se hacen notar de forma creciente en la bibliografía actual, tanto por parte de los investigadores en Comunicación, como por parte de investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas. Esas propuestas pueden ser identificadas como constituyentes de un movimiento contemporáneo *crítico de la compartimentación disciplinar* que se fue desarrollando a lo largo de la construcción histórica de esas ciencias. Más importante es que, además de ser polémicas, esas propuestas son concretas y factibles y proponen una *reestructuración disciplinar* de las Ciencias Sociales y Humanas, con base en la *apertura y revisión de sus estructuras de conocimiento*. Es una *"convocatoria para un debate sobre el paradigma"*, como dice Wallerstein (1991).

Partimos de una definición formal y abierta de lo que es el campo académico de la Comunicación: un conjunto de instituciones de nivel superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación y don-

de se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de las profesiones de comunicación. Eso implica decir que en este campo pueden ser identificados varios subcampos: 1) lo científico, que implica prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado (ciencia básica y aplicada) a través de la construcción de objetos, metodologías y teorías; 2) la docencia, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, o sea, a través de la enseñanza universitaria de materias de comunicación; y 3) lo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo.⁽¹⁾

Analizando esa definición inicial sobre el campo académico de la Comunicación, es preciso explicitar los siguientes puntos: 1) el sentido de la noción de campo y de campo académico; 2) el problema de herencia disciplinar de los estudios de comunicación y 3) la cuestión de la institucionalización de las ciencias sociales.

1. El sentido de la noción de campo y de campo académico

La producción de la ciencia depende intrínsecamente de sus condiciones de producción. Estas son dadas por el contexto discursivo que define las condiciones epistémicas de producción del conocimiento y por el contexto social que define las condiciones institucionales y socio-políticas de esa producción. La autonomía relativa del "tiempo lógico" de la ciencia en relación al "tiempo histórico" es que hace de la sociología de la ciencia o del conocimiento un instrumento imprescindible para "dar fuerza y forma a la crítica epistemológica o crítica del conocimiento, pues permite revelar los supuestos inconscientes y las propuestas de principios de una tradición teórica" (Bourdieu, 1975:99).

Dentro de los marcos de la sociología de la ciencia es donde Pierre Bourdieu desarrolla su noción de cam-

po científico. De antemano, se vale de su noción de campo: "Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas -ya sea de dominantes y dominados, ya sea de relaciones constantes, permanentes, de desigualdades, que se ejercen en el interior de ese espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno, en el interior de ese universo, utiliza en su concurrencia con los otros la fuerza (relativa) que detiene y que define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias" (Bourdieu, 1997:57). Hacer sociología de la ciencia, según el autor, es analizar las condiciones sociales de producción de ese discurso, que son la estructura y el funcionamiento del campo científico. El campo científico es análogo al académico, pues residen ahí tanto las condiciones de producción (sistema de ciencia) como de su reproducción (sistema de enseñanza).

Siguiendo a Bourdieu (1983: 122-155), el campo científico, en cuanto sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas, es el lugar o espacio de juego de una lucha concurrencial por el monopolio de la *autoridad científica* definida, de manera inseparable, como capacidad técnica y poder político; o, si quisiéramos, el monopolio de la *competencia científica*, comprendida como capacidad de hablar y de regir legítimamente, esto es, de manera autorizada y con autoridad, que es socialmente otorgada a un agente determinado. Esa legitimidad es, por lo tanto reconocida socialmente por el conjunto de los otros científicos (que son sus concurrentes), en la medida que crecen los recursos científicos acumulados y, correlativamente, la *autonomía* del campo.

Al subrayar la indisolubilidad entre el saber especializado y el reconocimiento social presente en la *autoridad* del cientista, Bourdieu afirma que la posición de cada uno en el campo es tanto una posición científica como una posición política y que sus estrategias para mantener o conquistar un lugar en la jerarquía científica posee siempre ese doble carácter. Correlativamente, los *conflictos epistemológicos* son,

Notas

⁽¹⁾ Sobre las relaciones entre la docencia y el mercado de trabajo, coordiné una amplia investigación sobre los egresos de los cursos de Comunicación Social en Brasil. Ver: Maria Immacolata Vassallo de Lopes (coord.). *Campo profissional e mercados de trabalho em Comunicação no Brasil*. São Paulo: NUPEM- ECA/USP, 1999.

siempre, de manera inseparable, *conflictos políticos* y, así, una investigación sobre el poder en el campo científico podría perfectamente sólo comportar cuestiones epistemológicas. Resulta, entonces “inútil distinguir entre las determinaciones propiamente científicas de las determinaciones propiamente sociales (políticas) de las prácticas esencialmente *sobre-determinadas* de los agentes comprometidos” (Bourdieu, 1983:124).

La importancia de la noción de campo científico de Bourdieu es esencialmente heurística por diversas razones. En primer lugar, por permitir romper con la imagen armoniosa que se ve normalmente incorporada a la noción de “comunidad científica”, en autores como Kuhn (1976) que da lugar al conflicto en su teoría funcionalista de la evolución científica. En segundo lugar porque, dentro de la concepción estructuralista que está en la base de su análisis del campo, Bourdieu analiza dialécticamente las posiciones estructuradas con las prácticas estructurantes de los agentes.⁽²⁾ Las prácticas son vistas como *estrategias*, por lo tanto, como acciones reflexivas, siempre con el doble carácter indicado encima (científico y político) y que se orientan como *estrategias de conservación/sucesión* o *estrategias de subversión*. Esas estrategias dependen de las posiciones ocupadas por los agentes en el campo, esto es del capital científico y del poder que ello les confiere. Los agentes llamados por Bourdieu *dominantes* se dedican a las estrategias de conservación o de sucesión (a través de sus discípulos) procurando asegurar la manutención del orden científico con el cual se identifican. Ese orden, que él llama *ciencia oficial*, no se reduce al conjunto de recursos científicos heredados del pasado que existen en el *estado objetivado*, sobre la forma de instrumentos, obras, instituciones, etc., y en el *estado incorporado* sobre la forma de hábitos científicos, sistemas de esquemas generados de percepción, de apreciación y de acción. Son también una especie de acción pedagógica que permite hacer posible la elección de los objetos, la solución de los problemas y la

validez de las soluciones, que es la esencia del *sistema de enseñanza*. Complementariamente, existen instancias específicamente encargadas de la consagración (academias, premios), además del sistema de circulación constituido por las revistas científicas, libros y congresos, que operan en función de criterios oficiales de validez.

Tenemos aquí delineado un cuadro de análisis de gran densidad explicativa. La ciencia es definida por Bourdieu como un campo de prácticas institucionalizadas de producción (investigación), reproducción (docencia) y circulación de capital y poder científicos. Entretanto, debido a la distinción que él realiza entre formas objetivadas de las prácticas (rituales) y formas subjetivadas de esas prácticas (estructuras mentales interiorizadas, es decir, *habitus*), es posible identificar allí lo que otros autores trabajan como representaciones sociales (Moscovici). Las representaciones sociales de la ciencia funcionan como materia prima de las identidades científicas, fruto de las formas simbólicas introyectadas, esto es, de la cultura científica interiorizada. Cabe aquí retomar las ideas de acciones estratégicas de los sujetos agentes (agency) antagónicas -el antagonismo, según Bourdieu, es el principio de la estructura y de la transformación de todo campo social- que funcionan en el sentido de la continuidad (estrategias de conservación) y de cambios (estrategias de subversión). Bourdieu, a diferencia de Kuhn, asegura que ha habido una revolución inaugural en la ciencia cuando se autonomizó de los campos político y religioso, con la revolución copernicana, “que nos da el paradigma en el verdadero sentido de la palabra” (p.141). Con el crecimiento de la autonomía del campo científico, el propio funcionamiento de este, como “ciencia normal”, pasa a definirse a través de “revoluciones ordenadas”, como dice Bachelard, o revoluciones permanentes, que están inscriptas en la propia lógica de la historia de la ciencia, esto es, de la polémica científica. Lo que lleva a Bourdieu a afirmar que el campo científico “encuentra en la ruptura continua el ver-

⁽²⁾ A pesar de no devaluar la importancia del libro de Giddens (1989), muchos elementos de su teoría de la estructuración ya se encuentran desarrollados en Bourdieu, tanto conceptualmente en las categorías de campo y de *habitus* como en el trabajo de investigación sobre la categoría del gusto.

dadero principio de su continuidad" (p.143). El campo provee permanentemente las condiciones tácitas de la discusión que se diseña entre la ortodoxia y la heterodoxia, entre el control y la censura, por un lado, y la invención y la ruptura, por otro.

Esta extensa reproducción del análisis del campo científico hecha por Bourdieu se justifica, desde nuestro punto de vista, por las siguientes razones:

1. Para criticar a aquellos que apresuradamente consideran los cambios internos de una "ciencia normal" siempre como señales de "crisis de paradigmas";

2. Para impedir que se identifique automáticamente luchas institucionales con luchas epistemológicas o, dicho de otro modo, las conquistas institucionales son condiciones necesarias, pero no garantizan *per se* el fortalecimiento teórico de un campo;

3. Para evitar que se confunda el subcampo de enseñanza (reproducción) con el subcampo de investigación (producción) dentro del campo académico.

Aseguramos que ese delineamiento básico ayudará a esclarecer la cuestión de la disciplinización del campo de la comunicación.

2. La difícil herencia de los estudios disciplinares de la comunicación

Como vimos, la crítica de la ciencia no es nueva. Cualquier estudio es siempre hecho dentro de los cuadros de referencia heredados del pasado de una ciencia, de lo que es su historia o su tradición. Por ejemplo, los objetos de estudio, por su carácter histórico, dinámico y mutable, colocan permanentemente en cheque esa tradición en el sentido de su renovación y revisión. La tradición es vista como un punto de partida, en la cual se enraza la identidad de una ciencia, por ejemplo, nunca en el sentido de cerrar un saber, sino de abrirlo para dar continuidad a su construcción, pues un saber no es, en esencia, ni estático, ni definitivo. Es en la tensión constante entre

la tradición y los cambios en el campo científico que reside la base del surgimiento de estudios y diagnósticos que buscan su reestructuración. Como afirma Octavio Ianni: "si las ciencias sociales nacen y se desenvuelven como formas de autoconciencia científica de la realidad social, se puede imaginar que ellas pueden ser seriamente desafiadas cuando esa realidad ya no sea la misma. El contrapunto entre pensamiento y pensado, o entre lógico e histórico, puede alterarse un poco, o mucho, cuando uno de los términos se modifica; y más aún cuando se transfigura" (Ianni, 1992: 171). Tomada como nuevo paradigma histórico-social, la *sociedad global* produce una ruptura histórica de amplias proporciones y en todas las dimensiones. En el decir de Ianni, "con las metamorfosis del 'objeto' y la simultánea alteración de las posibilidades que se abren al 'sujeto' de reflexión, se colocan nuevos desafíos no sólo metodológicos y teóricos, sino también epistemológicos" (Ianni, 1998:34).

En la investigación de comunicación, las diversas tradiciones teórico-metodológicas, han sido revisadas en los últimos años como también en las ciencias sociales en escala más amplia. En otro trabajo (Lopes, 1998), registré el aumento de los análisis auto-reflexivos en el campo de la Comunicación.⁽³⁾ La multiplicación de propuestas de reformulación teórica de los estudios de comunicación manifiesta una insatisfacción generalizada con el estado actual del campo y la urgencia de repensar sus fundamentos y de reorientar el ejercicio de sus prácticas. Son análisis convergentes, aunque no siempre complementarios, análisis que realizan revisiones, redefiniciones, reestructuraciones, reinterpretaciones y rupturas con categorías analíticas, esquemas conceptuales, métodos de investigación. No obstante, son análisis reveladores de la complejidad y multidimensionalidad de los fenómenos comunicativos en un mundo cada vez más globalizado, multiculturalizado y tecnologizado, pero también cada vez más fragmentado y desigual.

Lo que se nota es un movimiento de convergencia de saberes especializados sobre la comunicación,

⁽³⁾ Mencioné: Raúl Fuentes Navarro. La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara, 1998; María Immacolata V. Lopes. O estado da pesquisa de comunicação no Brasil. In: María Immacolata V. Lopes (org.). Temas contemporâneos em comunicação. Edicom/ Intercom, São Paulo, 1997; Journal of Communication, vol. 33, 3, 1983: "Ferment in the field"; Journal of Communication, vol. 43, 3&4, 1993: "The future of the field"; Comunicação & Sociedade, 25, 1997: "O pensamento latino-americano em comunicação"; Telos N°19, 1989: "América Latina: comunicação, cultura y nuevas tecnologías. Teoría, políticas e investigación"; Telos N° 47, 1996: "La comunicación en América Latina".

entendido más como movimiento de *intersección* que no es, en hipótesis alguna, una amalgama o síntesis de saberes. Es, antes, un producto de las relaciones entre el objeto de estudio, la especificidad de las contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica entre ambos. Son los trayectos disciplinares ya trillados en las tradiciones de los estudios de la comunicación que autorizan a parafrasear a Canclini cuando dice: "Estudiar la (cultura) comunicación requiere convertirse en un especialista de intersecciones" (Canclini, 1999: 69).

Por otro lado, eso significa echar mano a las certezas disciplinares y al poder dado por la ortodoxia, que Giddens llama de "consenso ortodoxo". Al contrario, el pensamiento heterodoxo exige estrategias de cambios, como vimos en Bourdieu, y nos lleva de vuelta al carácter institucional del campo científico.

3. La institucionalización de las ciencias sociales

El informe de la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, presidida por Immanuel Wallerstein y titulado *Abrir las ciencias sociales* (1996) está estructurado alrededor de una discusión histórica de los procesos de *disciplinización* de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Hay dos puntos polémicos que constan del Informe Gulbenkian sobre la reestructuración de las ciencias sociales.

El primero es el que considera que la división interna de las ciencias sociales en múltiples disciplinas resultó principalmente de decisiones institucionales que siempre mantuvieron débiles lazos con el debate propiamente epistemológico. Y el segundo punto es una propuesta de trabajo transdisciplinar con base en la crítica de la práctica interdisciplinar.

El Informe Gulbenkian tiene como punto de partida la historia de esas ciencias hecha a partir de su creciente proceso de institucionalización y de cambios en las formas organizativas del trabajo científico.

Se detiene en los cambios ocurridos a partir de 1945, en la posguerra, con el desarrollo de la guerra fría, las inversiones en el desarrollo científico y la concentración de los polos científicos en algunos países, con la hegemonía de los Estados Unidos. Entre las consecuencias de estos cambios a nivel mundial sobresale la cuestión de la *validez de las distinciones en el interior de las ciencias sociales*, basada en demarcaciones establecidas por el paradigma de la ciencia del siglo XIX para las entonces nacientes ciencias sociales, que pasan a ser profundamente resistidas. Esas demarcaciones eran: a) el recorte entre el estudio del mercado (la economía), del estado (la ciencia política) y de la sociedad civil (la sociología); b) la división entre el estudio del mundo moderno/occidental (la economía, sociología y política) y el mundo no-moderno/no-occidental (la antropología); c) del mundo presente (la economía, sociología y política) y el mundo pasado (la historia). Posteriormente a 1945, la innovación académica más importante fue, según el informe, la creación de estudios por áreas o regiones (URSS, China, América Latina, África, Europa Central, Sudeste Asiático, etc.) y una nueva categoría institucional (la geográfica) que llevó a un reagrupamiento del trabajo intelectual. Esos nuevos estudios por área eran, por definición, "multi-disciplinarios" y las "motivaciones políticas subyacentes a su origen eran bastante explícitas" (p.60). Llama la atención el hecho que los estudios por áreas atraían para el interior de una estructura única personas cuya filiación disciplinar atravesaba *transversalmente* las tres demarcaciones ya referidas. Cientistas sociales de orígenes e inclinaciones diferentes se encontraron frente a frente con geógrafos, historiadores del arte, estudiosos de las literaturas nacionales, epidemiologistas y hasta geólogos. Pasaron a producir currículos en conjunto, a participar como jurados de la presentación de las tesis doctorales de los alumnos de unos y otros, a asistir a congresos organizados por especialistas de cada área y, principalmente, pasaron a leer los libros de unos y de otros y a publi-

car artículos en las nuevas revistas transdisciplinares de cada especialidad. Estas prácticas desnudaron lo mucho que había de artificialidad en las rígidas divisiones institucionales del conocimiento asociado a las ciencias sociales.

Consideramos importante transcribir la evaluación que el Informe hace de ese movimiento de convergencia y de sobreposición entre las disciplinas. "No sólo se tornó cada vez más complicado encontrar líneas de diferenciación nítidas entre ellas, sea en lo que respecta a su objeto concreto de estudio, sea en lo que concierne a las modalidades de tratamiento de los datos, como también sucedió que cada una de las disciplinas se tornó cada vez más heterogénea, debido al ensanchamiento de los límites de los tópicos de investigación considerados aceptables. Una de las formas de enfrentar a esta situación fue la tentativa de crear nuevas designaciones 'interdisciplinares', como son los estudios de la comunicación, las ciencias de la administración y las ciencias del comportamiento". Estos campos "interdisciplinares" manifestaron un "cuestionamiento interno considerable en torno de la coherencia de las disciplinas y la legitimidad de las premisas intelectuales que cada una de ellas había utilizado para defender su derecho a una existencia autónoma" (p.72-73).

El segundo punto polémico del Informe es la propuesta de reestructurar las ciencias sociales a partir de impulsar, en el interior de las estructuras universitarias, *programas integrados de investigación transversales* superando los límites de demarcación tradicionales, los cuales servirían para establecer "nuevas vías de diálogo y de intercambio más *allá* de las disciplinas y no sólo *entre* ellas" (p. 124).

La crítica a la interdisciplinariedad es explícita. Se reconoce que se constituyó en una forma de abordaje creativo, pero este no presupone una provechosa fertilización recíproca entre las disciplinas, condición que sí haría a la interdisciplinariedad merecedora de una mayor profundidad y desarrollo.

En un trabajo anterior, Wallerstein (1991) ya criticaba los méritos de la investigación y de la enseñanza interdisciplinar en su doble sentido. Lo primero es la combinación de perspectivas de diversas disciplinas sobre un objeto (por ejemplo, el trabajo) y la lógica de ese abordaje lleva a la formación de un equipo multidisciplinar o a un solo investigador estudiando diversas disciplinas relacionadas al objeto. El segundo sentido es el de la localización del objeto en las fronteras de dos o más disciplinas, siendo que la lógica de este abordaje puede dirigirse eventualmente al desarrollo de una nueva disciplina autónoma (lo que aconteció con la lingüística, por ejemplo).

"Se sabe que las múltiples disciplinas existen desde que hay múltiples departamentos académicos en las universidades de todo el mundo, cursos de graduación en esas disciplinas y asociaciones nacionales e internacionales de investigadores de éstas disciplinas. Esto es, nosotros sabemos *políticamente* que diferentes disciplinas existen. Ellas tienen una organización delimitada, estructura y personal para defender sus intereses colectivos y asegurar su reproducción colectiva. Pero esto nada nos dice acerca de la validez de las *exigencias intelectuales* de la separación, exigencias que presumiblemente justifican sólo la red organizativa" (Wallerstein, 1991: 239).

Por eso, los méritos del trabajo interdisciplinar en las ciencias sociales no llegarán a solapar significativamente la fuerza de los aparatos organizacionales que protegen las disciplinas separadas. Y también, lo contrario puede ser verdadero. Un investigador, al justificar que precisa aprender de otro lo que no puede conseguir en su propio nivel de análisis con sus metodologías específicas y que el "otro" conocimiento es pertinente y significativo para la resolución de los problemas intelectuales sobre los cuales está trabajando, tiende a reafirmar y no a mezclar los dos conocimientos. El trabajo interdisciplinar no es, *per se*, una crítica de la compartimentalización existente en las ciencias sociales, además de que le

falta el toque político para afectar las estructuras institucionales existentes.

Además, se pregunta el autor: ¿las diferentes disciplinas de las ciencias sociales son disciplinas?

Etimológicamente, la palabra *disciplina* está vinculada a discípulo o estudiante y es antitética a *doctrina* que es la propiedad del doctor o profesor. Por lo tanto, doctrina concierne a la teoría abstracta y disciplina es relativa a la práctica y al ejercicio. La primera tiene que ver con la producción y la segunda con la reproducción del conocimiento.

En la historia de las ciencias sociales, una disciplina sólo aparece después de un largo trayecto de práctica cuando se vuelve doctrina, enseñada y justificada por los doctores y profesores. A partir de esto, se pregunta el autor, ¿adquiere un nivel defendible y coherente de análisis o apenas separó un eje?

Todas las divisiones en asuntos derivaron intelectualmente de la ideología liberal dominante en el siglo XIX, que argumentaba que el estado, el mercado, la política y la economía, eran sectores analíticamente separados, cada uno con sus reglas o "lógicas" particulares. Sabemos lo que las dificultades de fronteras causaron en los itinerarios intelectuales de los campos (sociología, política, economía y antropología), y que fueron complejos y variados. Por ejemplo, como el mundo real evolucionó, la línea de contacto entre "primitivo" y "civilizado", "político" y "económico" se embarazó. Invasiones intelectuales se tornaron comunes, pero los invasores movieron las estacas pero no las quebraron.

La cuestión que se presenta hoy, es si hay algún criterio intelectual que pueda ser usado para asegurar de un modo relativamente claro y defendible las fronteras entre cuatro presuntas disciplinas como antropología, economía, ciencia política y sociología. El "análisis del sistema-mundo" (world systems analysis), propuesto por el autor, responde con un inequívoco "no" a esta cuestión. "Todos los criterios presuntos -nivel de análisis, objeto, métodos, teorías- o no son verdaderos en la práctica o, si sustentados,

son líneas divisorias para un conocimiento adicional más que estímulos para su creación". (p. 241).

O, considerado de otro modo, las diferencias dentro de una disciplina tienden a ser mayores que las diferencias entre ellas. Esto quiere decir en la práctica que la sobreposición es sustancial y en las historias de esos campos, ella tiene crecido todo el tiempo. Esto no quiere decir que todos los científicos sociales deban hacer un trabajo idéntico. Siempre hay necesidad de especialización en *campos de estudio* (*fields of inquiry*). El autor presenta un ejemplo esclarecedor de que especialización y disciplinarización no son sinónimos, ya que la segunda es una forma propia del siglo XIX para controlar a la primera. Entre 1945 y 1955, botánica y zoología se fundieron en una única disciplina llamada biología. Desde entonces la biología ha sido una disciplina floreciente y generó muchos sub-campos pero ninguno que reúna las características de la botánica o de la zoología.

Por lo tanto, los *campos de estudio* aparecen como un nuevo padrón emergente que se puede llamar *transdisciplinarización* o *pós-disciplinarización* (Fuentes, 1998), que quiere decir, un movimiento para la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social va a depender cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado.

En resumen, la crítica a la compartimentación de las ciencias sociales tiene, por lo tanto, que ver con clivajes colocados por paradigmas histórico-intelectuales del siglo XIX y que, según el Informe Gulbenkian, son más clivajes ideológicos y organizativos del trabajo intelectual que propias de exigencias internas del conocimiento, esto es, epistemológicas, teóricas y metodológicas.

Hay, entretanto, otro aspecto que debería ser acrecentado a ese poderoso argumento. Se trata de la *relación orgánica* entre las ciencias sociales y la co-

municación en la medida en que la sociedad moderna fue siendo cada vez más plasmada en las formas de la comunicación moderna. Dos ejemplos son suficientes: un saber como el de la antropología no sería posible sin el encuentro entre civilizaciones y grupos humanos diferentes en escala cada vez más intensa y un estudio como el de Habermas sobre la opinión pública revelando la importancia de ésta en la constitución de la sociedad civil moderna, y la emergencia de la idea de esfera pública ligada a los mecanismos de información y de comunicación social. De ahí, en el decir de Vattimo, "las ciencias humanas, ciencias que nacen de hecho solamente en la modernidad, están condicionadas, en una relación de determinación recíproca, por la constitución de la sociedad moderna como sociedad de la comunicación. Las ciencias humanas son al mismo tiempo efecto y medio del posterior desarrollo de la sociedad de la comunicación generalizada" (Vattimo, 1987). Se llega así a definir la intensificación de los fenómenos comunicativos, la acentuación de la circulación de las informaciones no solamente como un aspecto más de la modernización, sino como el propio centro y el sentido mismo de este proceso.

Es en el objeto-mundo "con sentido" que las ciencias humanas y la comunicación se encuentran. En el mundo "comunicado", que tanto los *media* como las ciencias humanas nos ofrecen, se constituye la objetividad misma del mundo y no solamente interpretaciones diferentes de una "realidad" de alguna manera "dada". La realidad del mundo no presentada como la reunión de visiones disciplinares del empirismo ingenuo, sino algo que se construye como contexto de múltiples narrativas. Tematizar el mundo en estos términos es precisamente la tarea y el significado de las ciencias humanas. Es en este sentido también, que el debate metodológico pasa a ocupar un amplio espacio en las ciencias sociales de hoy, porque discutir la realidad globalizada o mundializada, como paradigma social y epistemológico, pasa a ser una cuestión central y

sustantiva para desdogmatizar las ciencias sociales y discutir la propia construcción de la ciencia como discurso. Admitir el carácter intrínsecamente histórico de ese discurso (epistemología histórica de Bachelard) es reconocer en las ciencias sociales las formas de autoconciencia social en que ellas siempre se constituirán (lanni), a través de la revelación de las pluralidades de los mecanismos y de las armaduras internas de su construcción.

4. La investigación académica de comunicación en Brasil o la paradoja de la institucionalización de la transdisciplinariedad de un campo

Como vimos, para nosotros, estudiosos de la comunicación, este es un momento histórico particular porque vemos ubicada a la comunicación en el centro de la sociedad contemporánea con su propio sentido. Es en este momento en donde residen las explicaciones más plausibles para la "explosión de la comunicación", la explosión de los cursos de comunicación y, principalmente la explosión de la importancia de los estudios de comunicación. Estamos lejos de las engañosas explicaciones sobre las fantasías mediáticas de los jóvenes que harían crecer vorazmente las facultades de comunicación o sobre la falta de especificidad de los estudios de comunicación.

Es en el entroncamiento de los procesos de institucionalización acelerada de los estudios de comunicación como el crecimiento de la insatisfacción generalizada con su disciplinarización en el contexto de las ciencias sociales (Wallerstein) y con la sociedad de la comunicación (Vattimo), que se puede identificar la *institucionalización transdisciplinar de los estudios de comunicación* a la que remite el sociólogo italiano Mario Morcellini. Para la comunicación vale su metáfora de que la comunicación es "indisciplinada" (Morcellini e Fatelli, 1996), lo que la torna una "paradoja" en fase de aceleración de su proceso de institucionalización académica, por lo menos desde la última década.⁽⁴⁾

⁽⁴⁾ Esa creciente institucionalización del campo académico de la Comunicación posee características propias en algunos países de Europa, como Italia, en donde los cursos de graduación en Comunicación son de creación reciente, de los años 90, y se dan en un movimiento contrario al que sucede en Brasil y en América Latina. Hasta entonces, los cursos eran de posgrado, tanto como cursos de especialización profesional (Master) como cursos de doctorado, lo que significó que la actividad de investigación anteciese a la de docencia en el campo.

Es la preocupación por esa misma paradoja que lleva a Capparelli y Stumpf a afirmar: “la Comunicación, en su dimensión institucional, procura organizarse de forma autónoma, pero no en términos epistemológicos. No es que los objetos de estudio se hubiesen vuelto particulares o que los presupuestos teóricos fuesen propios. En verdad, la masa crítica sobre el fenómeno creó nichos de investigadores situados, en términos profesionales o burocráticos, en los llamados departamentos de comunicación. En otras palabras, el campo institucional buscó especializarse. Una paradoja: buscó especializarse institucionalmente en el momento en que la fragmentación aumenta en términos de interfaces y de perspectivas teóricas” (Capparelli y Stumpf, 1998: 9).

No obstante la corrección del diagnóstico, mi esfuerzo fue demostrar que esa paradoja es aparente, sustentando el caso de los estudios de comunicación en Brasil a partir de su institucionalización como campo académico y concomitante a una progresiva afirmación de su estatuto *transdisciplinar*. En otros términos, es un caso de lucha para afirmar institucionalmente un *campo académico transdisciplinar* y afirmar el estatuto *transdisciplinar* de la comunicación. Este estatuto, como tratamos de mostrar aquí, no constituye un caso aislado, sino que debe ser entendido como parte del movimiento contemporáneo de reconstrucción histórica de las ciencias sociales.

Dos observaciones suceden de esa posición. La primera es que la reestructuración transdisciplinar de las ciencias sociales no implica disolver la formación de investigadores ni la práctica científica en generalidades, pero sí en articular en ella la experiencia y los recursos de diversos ramos y enfoques en una síntesis que, en la proliferación de objetos de estudio abordados, confluye en tanto lógica científica para la producción de conocimiento pertinente y consistente, y que responda a las necesidades sociales, y más aún de las “grupales”, que en todo caso se sumarían en una identidad mayor para así fortalecerse. La segunda observación es que la transdisciplinarización así

entendida no supone una arbitraria y radical disolución de la estructura disciplinar en lo institucional, y menos en lo cognoscitivo o en tanto proceso de formación. Es precisamente a través de la conquista del rigor teórico-metodológico y de la ampliación y consolidación del dominio de los saberes hasta ahora fragmentados en disciplinas que nosotros, investigadores de las ciencias sociales, podremos avanzar, a partir del espacio académico, juntamente con nuestro tiempo sociocultural.

Para concluir, completamos el análisis hecho, presentando un breve resumen de un aspecto importante del campo académico de la comunicación en Brasil que es su sistema de posgrado.

El campo académico de la Comunicación en Brasil está actualmente constituido por 163 Facultades de Comunicación que ofrecen 356 cursos de graduación de las siguientes especificidades: 118 de publicación, 116 de periodismo, 68 de relaciones públicas, 35 de radio y televisión, 5 de cine, 5 de producción editorial y 9 de comunicación social.⁽⁵⁾ El posgrado,⁽⁶⁾ en donde se realiza la investigación académica en los niveles de maestrías y de doctorado, está constituida por 14 programas oficiales, que ofrecen 20 cursos, reuniendo 12 maestrías y 8 doctorados. Son 371 los profesores investigadores que intervienen en estos cursos. De los programas, 8 son públicos y 6 son privados. En los últimos 5 años (1994 a 1998) recibieron títulos 777 magíster y 271 doctores, totalizando 1048 egresados, con una media anual de 210 egresados, a razón de 155 magíster y 55 doctores. En términos de organización institucional, las características más marcadas de la pos-graduación son: 1) el fuerte crecimiento en los años 90, cuando se pasó de 8 a 20 cursos; 2) la regionalización, a través de la constitución de diversos polos geográficamente diseminados; y 3) el rápido crecimiento del número de instituciones privadas. Desde el punto de vista del campo de investigación, los asuntos estudiados apuntan a una configuración transdisciplinar. Los principales campos de investigación son: estudio de me-

⁽⁵⁾ Fuente: relevamiento/99 de ABECOM - Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación.

⁽⁶⁾ Los datos que siguen fueron recogidos de la investigación NUPEM/COMPÓS, coordinada por la autora, sobre los egresos de los cursos de posgraduación en comunicación en Brasil y que en este momento se encuentra en su etapa inicial.

dios; prácticas de la comunicación; comunicación y cultura, estudios interpretativos y semióticos; sociabilidad, subjetividad y comunicación; comunicación, arte y literatura; estudios de recepción; teoría y epistemología de la comunicación. Las interfaces son establecidas preferencialmente con las ciencias humanas y sociales (filosofía, ética, estética, historia, política, economía, sociología) y con las ciencias sociales aplicadas (ciencias de la información, administración, educación, derecho).

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI, México, 1975. *O campo científico*. En: Bourdieu (Col. Grandes Cientistas Sociais) Ática, São Paulo, 1983.
- *Sobre a televisão*. Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 1997.
- Comunicação e Sociedade, *O pensamento latino-americano em comunicação*, nº 25, 1997.
- Capparelli, Sérgio e Stumpf, Ida, *A constituição da comunicação Como Campo de conhecimento multidisciplinar*. I Conferência Científica da UFRGS. Porto Alegre (mimeo), 1998.
- Fuentes, Raúl, "Institucionalización y postdisciplinización de las Ciencias sociales en México". En: Reguillo, Rossana y Fuentes, Raúl (coords.). *Pensar las ciencias sociales hoy*. ITESO-Guadalajara, 1998.
- García Canclini, Néstor, "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio", En: Reguillo, Rossana y Fuentes, Raúl (coords.) *Pensar las ciencias sociales hoy*. ITESO-Guadalajara, 1998.
- Giddens, Anthony, *A constituição da sociedade*. Martins Fontes, São Paulo, 1989.
- Ianni, Octavio, *A sociedade global*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1992.
- Ianni, Octavio, "As ciências sociais na época da globalização". *Revista Brasileira de Ciência Sociais*, Vol.13, nº 37, 1998.
- Journal of Communication, "Ferment in the field". Vol.33, 3, 1983.
- Journal of Communication, "The future of the field". Vol.43, 3 e 4, 1993.
- Kuhn, Thomas, *As estruturas das revoluções científicas*. Perspectiva, São Paulo, 1976.
- Lopes, María Immacolata V., "O estado da pesquisa de comunicação No Brasil". In: Lopes, M.I.V. (org.). *Temas contemporâneos em Comunicação*. Edicom, São Paulo, 1998.
- Lopes, María Immacolata V., "Por um paradigma transdisciplinar da Comunicação". V Ibercom-Encontro Ibero-Americano de Ciências da comunicação, Porto, 1998.
- Lopes, María Immacolata V., (coord.). *Campo profissional e Mercados de trabalho em comunicação no Brasil*. Abecom (en prensa), São Paulo, 1999.
- Morcellini, Mario y Fatelli, Giovambattista, *Le scienze della comunicazione*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1996.
- *Telos*, "América Latina: comunicación, cultura y tecnologías. Teoría, políticas e investigación". Madrid, nº 19, 1989.
- *Telos*, "La comunicación en América Latina". Madrid, nº 47, 1996.
- Vattimo, Gianni, "Ciencias humanas y sociedad de la comunicación". En: Martín-Barbero, Jesús y Silva, Armando (comp.) *Proyectar la comunicación*. Tercer Mundo Ed., Colombia, 1997.
- Wallerstein, Immanuel, *Unthinking social science*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- Wallerstein, Immanuel et al., *Para abrir las ciencias sociales*. Lisboa: Europa-América, 1996.